

Por qué se cuestiona el Edipo?

Horacio Barredo
Myriam Carrasco

Partiendo de la idea de algunos autores que piensan en patologías que caerían fuera de la regulación del *Complejo de Edipo* y basándose en los cambios que se fueron produciendo en la sociedad, es decir, poniendo esos cambios como los responsables de la insuficiencia del *Complejo de Edipo* para poder abordarlos y nuclearlos, presentaremos luego un breve recorrido, por la teoría freudiana y lacaniana, para dar cuenta según estas teorías, de la eficacia aún del concepto.

El estado actual del desarrollo del psicoanálisis nos define un campo que presenta los más diversos discursos, algunos coincidentes, algunos contradictorios entre ellos, pero todos con la intención de ser nominados dentro del campo del psicoanálisis. Es aquello que lleva a algunos colegas a pensar que hoy, no hay uno, sino varios psicoanálisis. Hasta llegar al extremo de la afirmación de Ricardo Avenburg al postular que hay tantas teorías como psicoanalistas.

Aún en vida de Freud, surgieron las primeras diferencias con sus postulados, Adler y Jung constituyen un ejemplo de esto, siendo tal vez los primeros y más destacados psicoanalistas en tomar rumbos diferentes y ante los cuales Freud mostró inflexibilidad en la defensa de los conceptos teóricos que él sostenía. Actitud totalmente opuesta a la que vemos comportarse, por ejemplo, en las *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, en donde se muestra como alguien mucho más abierto y sin ninguna intención de imponer sus ideas, sino tan sólo buscando que se las tenga en consideración y dejen que ellas hagan sus efectos o fluyan en la mente de sus circunstanciales oyentes.

Las ideas que la Comisión del Simposio nos propone discutir, referidas a la vigencia del *Complejo de Edipo*, lejos están del carril que llevaría a apartarse de la teoría psicoanalítica. Si tomamos como posible el cuestionamiento aquí propuesto, nos parece posible abordarlo desde dos perspectivas.

La primera se incluye en la afirmación de André Green al decir en su libro *La Metapsicología Revisitada*: "una de las razones para modificar una teoría es que la antigua se muestre incapaz de explicar ciertos hechos que directamente ella desconoció, o que no tuvo que conocer, o que, en el mejor de los casos, apenas entrevió".

Tal vez sea esta, unas de las razones, en que se apoyan todos aquellos quienes de una u otra manera han elevado, desde fines del siglo XX nuevas conceptualizaciones teóricas como un intento de dar respuesta a las nuevas presentaciones de la psicopatología.

Se basan en los cambios producidos en la civilización desde el lanzamiento de los conceptos teóricos de Freud hasta la actualidad. Es así que Éric Laurent en su libro *El sentimiento delirante de la vida* al responder a una pregunta sobre el título del libro dice, tomando la expresión de Lacan: ¿"Cómo se vive la pulsión" en un momento de la civilización en el que ya no está más el Nombre del padre en su auge sino que en el cenit está el objeto *a*.?

Se nos propone pensar que, este ascenso al cenit del objeto *a* al mismo tiempo que silencia los Nombres del Padre - que actúa como una especie de orden regulador de los lazos sociales - supuestamente no tendría los efectos de antes, por lo menos, para algunos pacientes.

La sociedad que nos invita a pensar es una sociedad gobernada por el discurso de la ciencia, que nos brinda muchas certidumbres respecto de la naturaleza, pero nos dice poco sobre las relaciones sexuales y sobre cómo comportarnos: "La voz de la conciencia interna, la voz del sujeto se hace más presente en sus mandamientos de

goce, en la exigencia de la civilización por el más: cómo hacer para gozar más, para ser más feliz, para tener más satisfacciones. Esta pregunta por el más es parte del ascenso al cénit del objeto a, es parte del hecho de que no estamos más en el registro de los ideales que rigen el orden del mundo, sino que se deducen a partir de esta pregunta insistente". Pág. 8

La pregunta que surge o que se acentúa con esta presencia superyoica es: ¿Cómo se vive la pulsión en un momento en el que tenemos que inventar recursos diferentes al estándar del Nombre del Padre, inventar algo que nos pueda servir para orientarnos?

Este discurso de la ciencia, tomado por el discurso capitalista tendería a producir el movimiento de globalización de la civilización, tiene como meta el logro de la completud, ubicándose en las antípodas del discurso analítico que tiene como meta la castración.

El mundo tal cual es pensado por estos autores, es un mundo menos estándar de cómo lo era antes porque los instrumentos que permiten leerlo están más a la medida de cada uno, están más desestandarizados.

Los cambios observados y los planteamientos hasta aquí señalados están ampliamente relacionados con los cambios producidos en el ámbito social desde Freud hasta la fecha. Para esta corriente del psicoanálisis, hay formas de hablar que hacen lazo, pero no hay lazo social, hay lazos de discurso que vienen a ocupar este lugar imposible. Es el punto radical en el cual se separa el psicoanálisis de la sociología. La sociología parte del punto de que hay lazo social, que puede dar una imagen de la sociedad. Para el psicoanálisis no hay discursos que puedan universalizarse.

El padre freudiano lleva la carga de la culpa y el castigo, prohíbe el incesto como goce que sería el verdadero, ocupa un lugar decisivo respecto al odio y al amor. En él se deposita el sentimiento de odio primordial que el sujeto tiene con la realidad, concierne a la relación del sujeto con la pulsión. "El sujeto nunca puede reconocerse en la satisfacción de una manera completa y así el padre llevará ese peso, reemplazando la privación por la castración en su amenaza". Lacan hace del

padre menos un mito y más un instrumento. Hay distintas versiones del padre desde el padre devorador (Saturno), pasando por las formas sintomáticas del padre de familia como ideal, hasta llegar a la articulación del padre como función. Es en el pasaje del padre simbólico como nombre al padre como función donde se producen las mayores diferencias. Entendiendo que la función es lo que no se puede definir a priori, una función es concebible a partir de las realizaciones que hay en su área de extensión".¹

Todo lo anteriormente expresado, puede resumirse en decir que esta función no actúa en los pacientes aquí pensados. Para ellos debe crearse otra que cumpla quizás la misma función.

Desde el mismo país pero en una línea diferente se intenta dar cuenta del mismo problema clínico. La noción de *inconsciente enclavado* con la cual Laplanche intenta abordar el campo de la psicopatología no neurótica. De hecho es un intento de integrar en la tópica freudiana clásica neurótica normal, una tópica del clivaje, que se piensa indispensable para enmarcar no sólo las problemáticas de la psicosis, los casos límites, las psicopatías y las perversiones, sino también fenómenos propios de la normalidad (los virajes, aunque sean delimitados y temporales, hacia la psicosis, la somatización, el pasaje al acto, etc.) y aspectos de la relación analítica.

El caso por caso no entraba dentro de las grandes clasificaciones psicopatológicas que, sacadas de la psiquiatría tradicional, habían sido adoptadas por Freud con las modificaciones que él le introduce.

La segunda de las posibilidades en que pensamos, es que se puede efectuar un cuestionamiento del *Edipo* a través del cuestionamiento a la ley. Aceptamos que no hay sujeto sin ley, esta es siempre anterior y determinante de la existencia del sujeto. "A la ley se le debe lo esencial de la condición de sujeto: nombres , apellidos, filiación; una posición en la diferencia de los sexos y un lugar en la sucesión de las

¹[1] El sentimiento delirante de la vida Éric Laurent pagina 66

generaciones"². Es también el regulador de los lazos sociales, pone límites al goce al procurar hacerlo compatible con el mantenimiento de esos lazos. La Ley impone ciertos significantes (bien común, metas a alcanzar, valores y normas a respetar). En la medida en que estos se comparten por intermedio del ideal del yo de los sujeto, dan lugar a las identificaciones que generan el sentimiento de una comunidad, base de toda organización social.

En la vereda de enfrente a la Ley se encontrarían aparentemente las transgresiones a la misma. Es cierto que existen las transgresiones, (violaciones , crímenes de diversa naturaleza) pero la verdadera transgresión es Ley misma, en tanto funda una organización que es transgresiva de todo orden natural: la cultura. Tal como lo revela la reflexión de Lacan, la más grande transgresión, el traumatismo mayor, más insensato, es la Ley misma: "la Ley en la medida en que su sola existencia supone una radical alteración, un trastorno irremediable de todo orden natural"³.

O sea la Ley tendría dos caras o dos lados. Por un lado estaría la ley que regula, normaliza y hace posible la convivencia pacífica de los sujetos y regula el goce. Por otro lado está la Ley "que puede llamarse incomprendida" que ya no regula el goce sino que lo ordena.

Freud en *Tótem y Tabú* nos permite pensar que la Ley que surge de la comunidad de hermanos, aparte de producir un ordenamiento y una regulación, oculta un crimen, el del Padre de la horda primitiva. Hay con anterioridad a la ley, una violencia fuera de la ley en la que se sostiene la ley misma.

Si bien el deseo es anterior a la Ley, porque es un deseo el que promueve el asesinato del *Padre Mítico*, es cierto que la Ley al instaurar la prohibición, fomenta el deseo, al crear el imaginario que detrás de la prohibición estaría el goce anhelado, convirtiendo así un imposible en prohibido.

² El Psicoanálisis en el malestar en la cultura página 122 Daniel Gerber

³ Ibídem página 123

Desde la filosofía surge que preguntar por el origen de la Ley produce su aniquilamiento, como lo sostiene Blas Pascal en su libro *Pensamientos*.

"...nada es justo en sí según la sola razón; todo vacila con el tiempo. La costumbre constituye toda la equidad, sin más razón que la de ser recibida; es el fundamento místico de su autoridad. Quien la refiere a su principio, la aniquila. Nada tan falso como estas leyes que rectifican las faltas; quien obedece a ellas porque son justas, obedece a la justicia que imagina, pero no a la esencia de la ley: está toda ella reconcentrada en sí; es la ley y nada más. Quien quiera examinar su motivo, lo encontrará tan débil y ligero que, si no está acostumbrado a contemplar los prodigios de la imaginación humana, admirará el que un siglo le haya otorgado tanta pompa y reverencia. [...] Por esto es por lo que el más prudente de los legisladores decía que, para bien de los hombres, hay a menudo que deslumbrarles con trampa; y otro, buen político: <<*cum veritatem qua liberetur ignoret, expedit quod fallatur*>> (como él, ignora la verdad que libera, es bueno engañarlo) Hay que evitar que sienta la verdad de la usurpación; se introdujo antaño sin razón, pero ahora ha llegado a ser razonable; es menester hacerla considerar como auténtica, eterna, y ocultar el comienzo, si se quiere que no acabe pronto." (Sección IV pág. 294)

También en su *Metafísica de las Costumbres*, Kant prohíbe todo cuestionamiento que pueda recaer sobre los orígenes del poder legal. Lo fundamenta en la afirmación de que cualquier cuestionamiento en ese sentido haría aparecer la mancha de violencia ilegítima que ensucia siempre, como el pecado original, la pretendida pureza del reino de la Ley. "El origen del poder supremo, considerado con un propósito práctico, es inescrutable para el pueblo que está sometido a él; es decir, el súbdito no debe sutillar activamente sobre este origen [...] Si ha precedido originariamente como un factum, un contrato efectivo de sumisión al jefe del Estado (pactum sueictionis civilis), o si la violencia fue anterior y la ley, vino sólo después, o bien, ha debido seguir este orden, son estas sutilezas completamente vanas para el pueblo que ya está sometido a la ley civil, y que sin embargo, amenazan peligrosamente al Estado." (Pág. 149)

Más adelante agrega: "Tratar de investigar el origen histórico de este mecanismo es inútil, es decir, es imposible de llegar al momento en que comenzó la sociedad civil.

[...] iniciar esta investigación con el propósito, en todo caso, de cambiar por la fuerza la constitución actualmente existente es algo punible" (Pág. 177)

Los dos filósofos coinciden en este punto, no se debe remontar al origen de la ley porque no se debe.

¿Por qué preguntarse por la vigencia del Edipo, su alcance, eficacia y su razón en la clínica?

Trataremos de aproximarnos a alguna respuesta planteando algunas preguntas para entender los signos de interrogación que recaen sobre ¿Rey? en la propuesta de este simposio.

Escrito por solicitud de Henri Wallon, Lacan escribe *La Familia*. Este es un texto de 1938 donde hace referencia "a los imagos del destete y nacimiento y que uno y otro se fundamentan *apres-coup* a partir del despedazamiento que corroe la síntesis siempre dudosa de la imagen especular, cuyo destino en el desarrollo, solamente el *Complejo de Edipo* puede reasegurar de manera paradójica."⁴

Ya en este texto, se puede leer además que la función del padre no puede ser confundida con la fuerza de la amenaza paterna.

Para decirlo de otro modo, podemos ver que se produce una contradicción entre la función que ocupa como fundamento de la estructura y su incapacidad.

Contradicción esta que aparece entre quien tiene que investir la universalidad de la ley (lo que es un Rey) y el hecho de que el así investido no es más que un hombre. La contradicción entre él y la ley, la universalidad de la ley y la particularidad del hombre.

Es necesario ver que *Edipo* es un complejo. Tenemos entonces varios elementos para poder articular este conjunto que engloba o abarca una serie de partes individuales, es una estructura articulada. Tenemos lugares que irán cambiando en

⁴ La Familia. Editorial Argonauta. Biblioteca de Psicoanálisis.

la estructura y donde se podrán leer sus relaciones. Es decir que los lugares determinan las relaciones.

Si damos un paso más, podemos decir que la estructura determina el efecto y entendemos esta relación de determinación como una relación de determinación inconsciente. Esto nos lleva a decir que el sujeto del inconsciente es un efecto de la articulación.

En los años 1954-55 en Sainte Anne Lacan da un seminario cuyo título es *El yo en la teoría de Freud en la técnica psicoanalítica*. Aquí queda reflejada la relación de determinación entre la estructura y el efecto, o en el Otro y el sujeto, relación que es inconsciente.

El esquema consta de 4 vértices, 4 elementos, cuatro lugares y sus relaciones. El espacio es discontinuo, no es un modelo porque no tiene analogía, lo que lo caracteriza entonces es la discontinuidad que hay entre los vectores.

Nos encontramos con dos niveles, la relación inconsciente que va de A a **S**, es el nivel de lo simbólico y el nivel de lo imaginario es el que va de a a a' que es el yo identificado a esa imagen. La relación que mantiene el sujeto consigo mismo y con los otros siempre está mediatizada por el eje imaginario a---a' en relación de incidencia recíproca.

Lo que está en posición de a será condición del mantenimiento de la estructura narcisista del sujeto. La pregunta sería ¿"Dónde va a parar este tipo tan desamparado cuyo único amparo es una mirada que lo ratifica en la imagen que él se hace de sí mismo?"⁵

El narcisismo tiene un objeto que lo sostiene y ese objeto tiene que ver con el goce y es causa de deseo.

Ese otro del espejo nos lleva a hablar de la identificación. Identificar es distinguir, diferenciar perceptos. Es ser capaz de distinguir un percepto, el propio. Es decir, identificarse.

⁵ O. Masotta. Clases 1975 Barcelona.

Hay un desdoblamiento, el espacio imaginario y el real. Podemos ubicar una etapa que sucede a la del acceso del niño a su propia imagen especular y el desdoblamiento del campo en imaginario y real. ¿Quién es el que aparece afuera como otro?

Estamos en el campo de la identificación con el semejante. Hay una enorme carga de transactivismo. Lo imaginario sigue perteneciendo al espejo con su unidad pero lo real ahora está como duplicado. Y de este desdoblamiento del campo de lo real por la aparición del semejante, lo que tendrá que surgir es el tercer campo, sin el cual no hay reflexión en cualquier nivel teórico, es el campo de lo simbólico.

Tenemos que considerar que hay una relación de necesidad entre el narcisismo y la agresividad. La identificación al semejante supone una remisión de la atomización al otro. Freud en *Más allá del principio del placer* dice que al producirse el grado máximo de transactivismo, si tengo el apoyo para alimentar mi unificación libidinal narcisista, tengo que expeler esos trozos atomizados que me constituyen, lo que es el fundamento de la agresividad.

En el *Yo y el Ello* Freud plantea el *Edipo* en relación a las identificaciones y las ligazones hostiles. Pero ¿Qué es aquello que mueve las relaciones entre los personajes en juego en la estructura edípica?

Lo que funda el movimiento del *Complejo de Edipo* es el falo. Es una premisa universal.

Partiremos del texto freudiano *La organización genital infantil*.

Aquí Freud define el falo como el objeto de interés del niño. Este objeto constituye una fase del desarrollo de la libido. Si recordamos bien, este desarrollo tenía tres fases y un período: fase oral, anal, período de latencia y fase genital. ¿Qué significa fase para Freud? Implica obligatoriedad en el tiempo, todos tienen que pasar por ella, de allí que adquiere su universalidad, y la emergencia de una estructura nueva, o mejor dicho, de un cambio de estructura ya que la venimos pensando articulada y no rígida.

La fase fálica para Freud tiene un valor fundamental en la constitución del sujeto y no puede dejarse de lado en todos los estudios que hagamos de las relaciones de objeto.

Ahora bien, la particularidad de la fase fálica es la falta de objeto, la castración en tanto que falta de objeto, lo que supone que estamos en el dominio de la fantasía. Pero nos es necesario distinguir la fantasía de la amenaza de castración y el complejo de castración. En el complejo de castración lo que está en juego tiene que ver con ese objeto y no otro, ni el destete, ni la pérdida de las heces ni el trauma de nacimiento, ya que estas pérdidas no definen al complejo de castración. La castración recae en la estructura del *Complejo de Edipo* en las relaciones que allí se establecen. La castración recae entonces en la fantasía de ser algo que no se es, es decir que tiene estrecha relación con el narcisismo.

Siguiendo a Freud decimos que cualquiera sean las decisiones internas del sujeto con respecto a la elección de objeto en la estructura edípica, ya sean las de tipo heterosexual, homosexual, transexual, etc. conducen irremediabilmente a la castración. Antes habíamos hablado de la identificación en el plano imaginario, a lo que hace a una forma que unifica, ahora, y como consecuencia de la estructuración edípica, se produce la identificación a esos objetos de la estructura. Donde hubo una relación libidinal con el objeto, ahora hay una identificación y una introyección de la identificación.

En el diccionario de Laplanche y Pontalis se constata qué sería identificarse, es decir, diferente a identificación, en tanto produce un cambio que va en la línea de la introyección que va acompañada de la inclusión de lo simbólico. En el mismo momento que se identifica al rasgo, ya hay una sustitución, se introyecta un rasgo y en este momento, al constituirse como sujeto sujetado a lo simbólico, se diferencia. En esta introyección hay una pérdida de algo que se suponía tener, que va a dejar una falta que se constituye en el lugar de un supuesto objeto perdido. En esta operación, se produce una escisión interna. La castración de la cual huye ahora la lleva consigo.

El núcleo narcisista se divide ya que el padre muerto en tanto simbólico constituye una estructura donde la falta se inscribe. El falo en la estructura es el representante de esa falta ya que sostiene un espacio. Con esto cae la idea de que el falo es algo

que se tuvo o no se tuvo. La castración es una función de lo simbólico, del lenguaje, que marca la imposibilidad de esa unión de un sujeto con el objeto, ya que entre ellos media el lenguaje como corte. Es la ley del significante. No se significa a si mismo, no hay metalenguaje. La ley porta una imposibilidad intrínseca.

El Edipo es relato de las relaciones de objeto, no hay un más allá de lo que se relata y las incongruencias, fantasías y lugares que se juegan en él son del orden discursivo, del lenguaje. Todo lo que es analizable en psicoanálisis tiene que ver con el falo en tanto fundamento del fundamento, de lo que funda.

Descriptores

Ley, castración, estructura.

Abstract

La diferencia con algunas posturas en relación a la eficacia o no del Complejo de Edipo nos lleva a plantear las razones y la eficacia de un concepto que vertebra la teoría psicoanalítica propuesta y sostenida por Freud. Concepto este que es tomado por todas las teorías que le son deudoras dentro del psicoanálisis.